# abc.es/cultura-cultural/

## La creación del amor

C. S. Lewis no escribió sólo fantasía. Ahora se publica su ensayo sobre el amor cortés y las alegorías clásicas

I problema de La alegoría del amor es si lo lee-/ mos porque es un ensayo escrito por C. S. Lewis, célebre autor de libros de fantasía para niños, o bien porque es un importante ensayo sobre el amor cortés y las alegorías medievales. Seguramente un estudio de este tipo no sería publicado por una editorial no especializada en temas eruditos o filológicos de no ser su autor célebre por otras razones, Imaginemos, por otra parte, un ensayo de este tipo dedicado a las alegorías medievales y renacentistas, pero no a las francesas o inglesas, sino a las españolas. Un estudio que tuviera por objeto El libro de buen amor, Laberinto de Fortuna, de Juan de Mena, Cárcel de amor, de Diego de San Pedro, La Diana, de Jorge de Montema-C. S. LEWIS

yor, o Las lágrimas de Angélica, de Barahona de Soto. ¿Quién lo publicaría, más allá del ámbito estrictamente académico?

La alegoría es el género más extraño, el más elgano a nuestra sensibilidad, el más arcano, el más anticuado. C. S. Lewis la relaciona con el deseo de expresar el mundo interior, con el impulso de la literatura fantástica. Nos convence a medias, pero sus argumentos son fascinantes.

### Pariente rica

C.S. Lewis encuentra, además, otra explicación de la alegoría que la entronca con su pariente rica, con su hermana guapa, el simbolismo. «Si nuestras pasiones, siendo inmateriales», dice, «pueden copiarse en invenciones materiales, luego es posible que nuestro mundo material, en su revés, sea una copia del mundo invisible. » De modo que la alegoría sería algo así como la sombra de otra cosa, el simbolismo, que es en apariencia su opuesto.

Lewis se embarca luego en una apasionante travesía en el mundo de la alegoría clásica. Comienza afirmando que los romanos no creían en dioses, sino más bien en alegorías, en conceptos, y se adentra en el fascinante jardin de la literatura latina medieval y renacentista; esa gran desconocida y olvidada que tan magistralmente estudió Peter Dronke.

tudio Peter Dronke.

Pero C. S. Lewis, ay, está lejos de ser Peter Dronke. Como ensayista carece de la capacidad de trazar líneas maestras, de organizar sus argumentos en frense y líneas de avance reconocibles, así como de un exceso de sutileza que nos hace perdernos a veces. También, nos tememos, se ve un poco cegado por dos profesiones de fe: el cristianismo y el anglocentrismo (jahí le vemos, rabiando al tener que admitir que Ariosto es mejor poeta que Spenser!).

#### Condono sin naliativas

Condena sin paliativos El capítulo dedicado al amor cortés es, definitivamente, un fracaso. Lewis confiesa no entender mucho lo que es el amor cortés, ni de dönde viene, ni por qué aparece de pronto en la Provenza del siglo XII. A continuación, comenta con cierto detalle la forma en que la iglesia medieval condena sin paliativos la dieval condena sin paliativos la

NOS CONVENCE

A MEDIAS,

PERO SUS

ARGUMENTOS

SON

na sin paliativos la pasión amorosa, incluso la dirigida a la propia e posa. Asi, de acuerdo con esta celosa ortodoxia, un hombre enamorado de su propia esposa es

FASCINANTES propia esposa es un adúltero. ¿Se p. el más dilidad, el ticuado. Infierno de Dante en el que laina con el quidecen esos horrendos pecadores, los enamorados? Pero as la iglesia medieval condenó el escon, la pasión y el enamorargumente. La razón de que apareciera la noción del amor romántico?

noción del amor romántico? La traducción es un poco extraña. Usa términos caprichosos como «latitud» (por «extensión») y deja sin traducir y en cursiva la palabra genre, que significa simplemente «género literario».

ANDRÉS IBÁÑEZ

### La alegoría del amor



Ensayo Trad. de Braulio Fernández Biggs Encuentro, 2015 29 euros